

Apunte
Respuestas a las nuevas configuraciones del mercado laboral durante los '90:
El surgimiento del Movimiento Piquetero

Candela Bozzi¹

Uno de los efectos de la política económica del gobierno neoliberal de los 90 en Argentina, fue el desempleo masivo y el aumento de la flexibilización laboral, lo que implica la modificación del trabajo como eje vertebrador de la vida de los sujetos sociales.

¿Mediante que mecanismos se llevó a cabo dichas modificaciones en el mercado laboral? ¿Qué implica que el trabajo se modifica como eje vertebrador de la vida? ¿Qué respuestas dieron los sectores populares ante la ofensiva neoliberal del capital? ¿Qué influencias tienen estos sectores en la conformación de la política social?

1. Las modificaciones en el mercado laboral y sus consecuencias

El proceso de ajuste y reestructuración económica alcanzó la totalidad del mercado de trabajo, por medio de un conjunto de reformas laborales, que implicaron el desmantelamiento del marco regulatorio anterior, fundado en los derechos del trabajador y en el poder de negociación de los sindicatos. Así, la implementación de un modelo de acumulación flexible produjo una estructuración diferente del mercado de trabajo, llevadas a cabo mediante nuevas y difusas regulaciones y reglamentaciones en materia de normativa laboral² que producen una multiplicación de las formas de contratación, que pasan a ser nuevas modalidades de contratación “flexibles”³. Además, estas nuevas regulaciones otorgan facilidades para realizar despidos abiertos (más rápido y menos costoso), dando lugar a un aumento espectacular de la desocupación masiva, acrecentado por las privatizaciones de empresas estatales que redujeron el empleo público⁴, lo que implicó la restricción de las remuneraciones y reducción de personal vía despidos masivos, jubilaciones adelantadas y retiros voluntarios (Svampa, 2005).

Según Gabrineti (2014), el discurso que justificaba estas medidas sostenía que las rigideces jurídico-institucionales eran motivo de desocupación, y atribuía la responsabilidad a las características de la legislación laboral y al rol de los sindicatos como garantes de los derechos de los trabajadores. Lo cierto es que la flexibilización laboral redundó en la disminución de costos para los empleadores⁵, y “en un contexto

¹ Material elaborado en el marco de la adscripción a la cátedra de Economía Política, Licenciatura en Trabajo Social, Facultad de Ciencia Política y RR.II. (UNR), 2021

² Algunas significativas fueron en 1991 la ley 24.013 o “Nueva ley de empleo”, y en el 2000 la Ley Reforma laboral, del gobierno de la Alianza.

³ subempleo horario, subcontrataciones, trabajos temporarios o contratos temporales, contratos de prestación de servicios, empleo autónomo, tercerización, o directamente como empleo no registrado, contratos promocionales, a plazo fijo, a tiempo parcial, sin cotizaciones para salud y pensiones, o con beneficios parciales, entre otras formas de precarización laboral.

⁴ El impacto social del desguace del Estado sobre el empleo fue devastador, de las 7 empresas más importantes privatizadas, hacia 1985 había 246.354 empleados y para 1998 75.770 (duarte:2002, en Svampa, 2005: 71).

⁵ “El costo salarial medio para la industria se llegó a reducir casi en un 50 % entre 1997 y el pico de la crisis a mediados del 2002. Aún hoy, a pesar de los aumentos logrados por los trabajadores, el costo

de crisis resultó una mayor precarización del empleo; contratos laborales atípicos y debilitamiento de la fiscalización del trabajo” (Palomino, 2005: 123). Esto produce además de inestabilidad laboral, el deterioro de la cobertura social en amplios sectores sociales ya que el salario se desvincula de la protección social.

Se debe considerar que en este momento histórico se impulsa la entrada de las mujeres al mercado laboral, no por el reconocimiento de la igualdad entre hombres y mujeres, o como conquista de nuevas libertades sino por la necesidad del núcleo familiar de contar con algún tipo de ingreso. Esto tampoco significó la repartición de tareas domésticas y reproductivas, sino una doble jornada laboral femenina (Svampa, 2005).

2. El trabajo como eje vertebrador de la vida social. Implicancia de las transformaciones neoliberales

Estas transformaciones implicaron un cambio en el modo en que el Estado intervenía en la relación capital-trabajo. “Las transformaciones de las relaciones de producción y de comercialización repercuten en el mundo del trabajo surgiendo una serie de modificaciones en el nivel de las relaciones de empleo que generan nuevas formas de organización laboral, (...) generando cambios en la subjetividad y en las concepciones trazadas tradicionalmente sobre el trabajo” (Gabinetti, 2014: 17).

Al mirar esta situación, se debe contemplar la centralidad de la categoría trabajo para la sociedad estudiada, ya que “en las sociedades capitalistas se le atribuye el carácter de relación fundamental a la forma mercancía fuerza de trabajo porque se entiende que ella organiza la vida colectiva e individual en su sentido más amplio. (...) En el ámbito laboral se fundan las condiciones de vida, pues en él se establecen cuáles y como serán los medios que se obtengan, y cuál será el alcance de la satisfacción de necesidades que ellos provean, (...), se configuran las condiciones de participación de los beneficios producidos, se conforman las condiciones de acceso al consumo y se produce identidad, reconocimiento e subjetividad” (Danani, 2009: 30). En definitiva, las transformaciones operadas en la década del noventa generan la erosión de los mecanismos de integración social consolidados en el S. XX (Palomino, 2005).

En este momento en la disputa capital-trabajo se efectúa la pérdida de la capacidad de presión de la clase trabajadora, principalmente por dos cuestiones: 1- Debido al desempleo masivo se dio un desmejoramiento de las condiciones laborales de aquellxs que aun continuaban trabajando, y por temor a engrosar las filas de despidos, aceptaban trabajar en peores condiciones, en condiciones de subempleo o sobreempleo, sin aportes sociales, etc.; y 2- el quiebre de la fuerza sindical, golpeada por la desocupación, la precarización laboral, y por la cooptación de dirigentes que respondían al gobierno peronista, lo cual afectó la representación y organización sindical, generó fracturas al interior del movimiento y surgimiento de nuevas organizaciones sindicales y debilitó su capacidad de representación político-social (Palomino, 2005).

salarial industrial medio está un 22 % por debajo de los niveles de 1997. Si a esto le añadimos los aumentos de productividad, podemos afirmar que la plusvalía extraída por la industria aumentó un 54 % con respecto a 1997” (Castillo en Anuario EDI, 2007: 130, en Marro, 2011:98).

Estas situaciones son producto directo de las políticas económicas que fueron defendidas por el discurso neoliberal e impuestas por los organismos internacionales de crédito, y fueron dejando a gran cantidad de familias por fuera del mercado de trabajo y sin ingresos, lo que implica concentración de ingresos y un aumento de la pobreza y la indigencia⁶, ampliándose la polarización de la sociedad y multiplicándose las desigualdades⁷ (Svampa, 2005).

Como se mencionó anteriormente, la pérdida de empleo no significa únicamente la falta de ingresos, sino que corroe la identidad, la pertenencia grupal, social e identitaria, el lugar en la familia, la rutina de vida, en fin, es una pérdida que es material, simbólica y subjetiva. Pero, además, el trabajo no solo es el eje estructurador de la persona, sino y por consecuencia, de la sociedad. El trabajo fue, para la sociedad moderna, y sobre todo para la Argentina, donde el estatus de derechos fue otorgado más por el hecho de ser trabajador/a que por el hecho de ser ciudadano/a, la puerta de acceso a sistemas de seguridad social y de seguros contra el riesgo. Es por ello que el desempleo y el empleo informal actúan además como recategorizadores del riesgo, quedando grandes sectores de la población por fuera de los seguros sociales y de derechos otrora conquistados por la mayoría.

Las transformaciones de las respuestas estatales fueron drásticas y variadas, pero aquí me limitaré a mencionar de manera enunciativa, el aumento de la asistencia social y el viraje de la política social “universalista” con enfoque de derecho a la política social asistencial “focalizada”. La política social del modelo del Estado Social o Estado de Bienestar, aun en las particularidades del caso argentino, estaban fuertemente asociadas al trabajo asalariado y con cobertura de la seguridad social. En este nuevo período, pasa a estar asociada al combate a la pobreza y a las NBI, mediante estrategias focalizadas y territorializadas.

De parte de la sociedad civil se vive un proceso de atomización social, individualismo, donde prima el “sálvese quien pueda”, operando la meritocracia y el pensamiento neoliberal a niveles subjetivos de manera inédita. Las transformaciones de los 90 desembocan en un proceso inédito de “descolectivización” de vastos sectores sociales, lo cual hace referencia a la pérdida de los soportes colectivos que configuraban la identidad del sujeto (del mundo del trabajo y la política -sindical-) y, por consiguiente, la entrada a un período de “individualización” de lo social (Castel:1995). Además, opera una fuerte crisis de los partidos políticos tradicionales que no pueden canalizar la demanda popular. Todo este escenario contextualiza el surgimiento de nuevos actores políticos y sociales, que disputan sus reivindicaciones en la agenda pública.

Para analizar este viraje se debe tener en cuenta que grandes sectores de la sociedad dejaron de encontrarse en las fábricas y comenzaron a encontrarse en el barrio, desocupados, sin soluciones a sus demandas, en un contexto de descreimiento del sistema partidario y sindical. Así es que vastos sectores de la población no tuvieron más opción que ocuparse directamente de su subsistencia, dando diversas formas de

⁶ Los índices de pobreza e indigencia llegan a 57.5 % y a 27.5 % respectivamente, en octubre de 2002, según registros del INDEC-EPH) (Marro, 2001).

⁷ La desigualdad social aumento de 5 a 8 veces entre 1990 y 2000 y la población bajo la línea de pobreza alcanza el 54% en 2002 y la indigencia el 25% (Hintze, 2006).

auto-organización: empresas recuperadas, redes de trueque, cartoneros, y movimientos piqueteros (Palomino, 2005).

3. Respuestas del pueblo argentino ante la ofensiva neoliberal del capital

“Desocupados: personas que activamente luchan por su dignidad”

Maristella Svampa,
La Sociedad Excluyente

Frente al proceso descrito, los sectores populares de nuestro país desplegaron diversas estrategias para garantizar su reproducción y su existencia. Una de ellas tiene que ver con el surgimiento de organizaciones sociales y territoriales. Nacieron actores nuevos, con nuevas identidades, como los piqueteros, participantes de clubes del trueque, fábricas recuperadas por sus trabajadores, asambleas barriales. Esto dio lugar a nuevas formas de acción política (Palomino, 2005).

El desguace del mundo del trabajo, implicó un nuevo protagonismo del territorio, del barrio como nuevo escenario de la vida social y económica. Así, “al tiempo que se acentúan los procesos de territorialización de las clases populares, de la mano del empobrecimiento y la segregación socio-espacial” (Svampa, 2005:43), los trabajadores comienzan a resignificar su configuración identitaria, a identificarse con la categoría de trabajador/a-sin-empleo: trabajador/a desocupado/a, al tiempo que se reconfiguran las herramientas de lucha, del corte de producción en la fábrica vía paro o huelgas, al corte del flujo de circulación de lo producido vía cortes de ruta, o de accesos.

Por otro lado, en el territorio, vinculado a las estrategias de reproducción de la vida cotidiana, cobra centralidad la organización de las mujeres de los barrios y la cuestión de la alimentación: ollas populares, comedores, copas de leche, merenderos, etc.

Las organizaciones piqueteras se presentan así como respuesta al avance neoliberal, es decir como organización de las clases populares no sólo para la disputa política sino como garante de la reproducción social en los barrios (ollas populares, acampes y tomas de tierra, etc). Organizaciones que combinan asistencia y protesta social, mientras buscan mecanismos de atención de sus necesidades básicas, en marcos de protestas que superan el pedido de alimentos, para demandar por un cambio de modelo económico. Estas organizaciones generan nuevas formas de protesta que incluían cortes de rutas y calles, quema de neumáticos, acciones de movilización, acampes y piquetes, con los participantes encapuchados exhibiendo palos y piedras.

Inicialmente se dieron en el interior del país, de manera explosiva y aislada; eran reacciones inmediatas y circunscriptas a la defensa de intereses específicos que se veían afectados. Luego se concentran en el conurbano, con eje en La Matanza; las demandas eran principalmente alimentos, trabajo digno, subsidios por desempleo y vivienda. Con el crecimiento de la cantidad y calidad del movimiento se comienza a cuestionar el modelo de acumulación vigente abiertamente (Palomino, 2005).

A grandes rasgos, para situarlo históricamente, aproximadamente a mediados de la década del 90 se comienza a delinear con mayor contundencia el movimiento de desocupados o movimiento piquetero y sus métodos⁸. En esta época se registra en el

⁸ “Sus antecedentes pueden encontrarse en las provincias de Jujuy y Santiago del Estero, en los años previos. Jujuy fue el escenario de una crisis fiscal y política muy importante entre los años ‘90 y ‘94, cuya

país una activación y radicalización de las luchas sociales protagonizadas por obrerxs ocupadxs y desocupadxs con reivindicaciones mayormente económico-corporativas. y va tomando dimensiones nacionales. El movimiento piquetero se consolida en las zonas petroleras, con sus industrias privatizadas, generando importante número de desempleados en la región, que comienzan a demandar fuentes de trabajo con el apoyo de la población local. Estas puebladas parteaguas son el Cutralcaso en Neuquen desde 1996 y el conflicto de Tartagal y Gral. Mosconi en Salta, en 1997, ambos consecuencia de los despidos masivos por la privatización de YPF. En los años de auge de la protesta social, se registraban centenares de cortes por mes. Desde el “Santiagoñazo” en 1993 hasta el “Argentinazo” en 2001 se registran un total de 7.643 acciones de protesta (Iñigo Carrera y Cotarelo, SD) (Seiffer, 2011). Según Svampa y Pereyra (2005) para 1999, 2000 el movimiento piquetero y las formas de lucha se expresan de manera nacional. Y para el 2001, 2002 hay un cambio de escenario, donde la mala opinión pública del gobierno por lo sucedido en la Masacre de Avellaneda, con el asesinato de referentes sociales por parte de la policía, modifican los modos de represión abierta otrora utilizados.

Ante la creciente situación de protesta, las respuestas del Estado se dieron por dos vías que se articulan: la represión y, cuando no consiguen los efectos de desmovilización esperados, programas asistenciales (Marro, 2011). La asistencia consta de planes sociales otorgados a las organizaciones (a manera de retribución monetaria a cambio de una contraprestación por persona) y asistencia alimentaria (bolsones, alimentos para comedores, etc.). Así, el Estado negocia con las organizaciones piqueteras, dando subsidios por desempleo, los cuales son gestionados por las mismas organizaciones sociales y permite retroalimentar la organización y les otorga grandes cuotas de poder en el barrio (Svampa y Pereyra, 2005).

Se inaugura así una nueva manera de disputa política por recursos e ingresos económicos para los sectores populares.

4. Algunas consideraciones preliminares sobre los planes sociales y su relación con el Trabajo Social.

Los ingresos monetarios condicionados o planes sociales son una suerte de subsidio por desempleo, que en Argentina tienen una lógica distinta a como fue pensaba por la teoría social (europea). Podemos pensar que no surgen desde el Estado como reconocimiento de un derecho, sino que se arrancan a la clase dirigente como conquista política y puja abierta por la distribución de recursos. Se desprende de esto que el contexto de su aparición la caracteriza de forma singular: dependen de organizaciones sociales y políticas, dando origen a prácticas organizativas tanto de democracia directa, organización política y fortalecimiento de la conciencia de clase, como punterismo, acatamiento a una corriente partidaria, contraprestaciones que implican absoluta precarización laboral, clientelismo, etc.

Reflexionando con Matusevicius “nos interesa aquí detenernos a considerar la relación entre nuestra intervención profesional en instituciones estatales y la existencia de

lucha fue encabezada por los trabajadores estatales que debieron movilizarse para cobrar sus salarios. Santiago del Estero, por su parte, protagonizó “el Santiagoñazo” el 16 y 17 de diciembre de 1993 (Dargoltz, 2011). Éste se representa como un punto de inflexión en el movimiento de protesta en Argentina, abriendo una fase ascendente de la lucha de clases” (Seiffer, 2011: 53).

organizaciones de la clase trabajadora que articulan una demanda colectiva, disputan recursos, lineamientos en el uso y distribución de esos recursos y construyen la correspondiente legitimidad de esos reclamos” (2014:276).

El colectivo profesional, en términos generales, no cuenta con estas transferencias condicionadas de ingresos como herramienta de política social, ya que estas mismas se insertan no como un derecho reconocido por el Estado que se pueda gestionar, sino como una respuesta a las demandas de los sectores populares organizados. Sin embargo, dada la estrecha relación de nuestra intervención con dichos sectores, dinamizan y condicionan nuestras prácticas de múltiples maneras.

“Consideramos que el análisis de la intervención histórica reciente protagonizada por los diversos movimientos de trabajadores desocupados para inicios del siglo XXI, constituye una perspectiva de trabajo fundamental para el Trabajo Social, puesto que su propio ámbito de actuación a partir de las expresiones de la ‘cuestión social’ está atravesado de luchas sociales (más o menos explícitas) que se estructuran a partir de las tensiones y conflictos de clase de nuestra sociedad. Por otro lado, la actual configuración de las políticas sociales es incomprensible si no nos remitimos a los sujetos sociales que a partir de sus experiencias de lucha y organización reivindican respuestas estatales a sus demandas legítimas: la medida en que la intervención social del Estado materializa o incorpora dichas demandas expresa complejos procesos políticos y económicos que evidencian las correlaciones de fuerza vigentes entre clases y grupos sociales” (Marro, 2011: 77).

Instalo una pregunta en relación a la legitimidad de la perspectiva de derechos que tienen o no dichos planes sociales. Evidenciado por su entrega discrecional y como respuesta a la disputa política de sectores organizados, no pueden pensarse como política social en clave de derechos, ya que no se entregan a las personas por el hecho de estar desempleadas, sino por el hecho de estar organizadas. Por otro lado, ¿Existe algo que legitime más el acceso, que el pueblo solicitando el reconocimiento de derechos, el reconocimiento de un piso de subsistencia? ¿Existe algún otro mecanismo que supere la democracia directa o que interpele al Capital -y al Estado como último garante de este- para que sean escuchadas las demandas de satisfacción de necesidades y de la reproducción humana y social?

“A diferencia de la respuesta fragmentada e insuficiente de las políticas sociales que presenta un componente importante de responsabilización individual y culpabilización; la disputa de las organizaciones sociales, de los movimientos de lucha permite reubicar el problema social en su dimensión colectiva. En función de esto, se presentan distintas estrategias de organización de ese sujeto colectivo que implican distintos modos de procesar las causas más estructurales de los problemas y, en consecuencia, exigir respuestas viables que se traduzcan en programas de acción. Para los sujetos que participan de esta reapropiación de la fuerza de su cuerpo colectivo se van a presentar posibilidades de reencuentro con sus capacidades, con su ‘poder hacer’” (Matusevicius, 2014: 276).

En conclusión, la idea es poder visualizar el impacto de las políticas económicas y en definitiva del modelo de acumulación sobre las condiciones laborales y cómo estas dieron origen a nuevas maneras de disputas políticas y de distribución de los recursos de los sectores populares con los que intervenimos y de los que formamos parte como integrantes de la clase trabajadora.

BIBLIOGRAFÍA

- Castel, R. (1995) "De la exclusión como estado a la vulnerabilidad como proceso." *Archipiélago*, 21, 27-36.
- CEPAL, N. (2006). La protección social de cara al futuro: acceso, financiamiento y solidaridad.
- Danani, C. (2009) "La gestión de la política social: un intento de aportar a su problematización" en *Gestión de la política social. Conceptos y herramientas*, 25-51.
- Gabrineti Gabrinetti, M (2014) "Programas sociales de empleo y de transferencia condicionada de ingresos: análisis de su implementación desde la perspectiva de los técnicos, profesionales y receptores" en *Empleo, desempleo y políticas de empleo*, Bs. As. CEIL CONICET, N° 20.
- Hintze, S. (2007). *Políticas sociales argentinas en el cambio de siglo: conjeturas sobre lo posible*. Espacio Editorial, Buenos Aires.
- Marro, K. (2001) "La organización de los trabajadores desocupados y el enfrentamiento de la cuestión social: ¿Un componente de contrainsurgencia en la política social argentina?" EN: Mallardi, Madrid, Oliva (comp). *Cuestión Social*, reproducción de la fuerza de trabajo y políticas de asistencia. Buenos Aires: Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires
- Matusevicius, J. (2014) Intervención profesional en tiempos de precarización laboral. Contrapoder instituyente y articulación con los movimientos sociales En: Mallardi M (comp) *Procesos de intervención en Trabajo Social: contribuciones al ejercicio profesional crítico*. -1ª ed – La Plata. Colegio de Asistentes Sociales o Trabajadores Sociales de la Provincia de Buenos Aires. Págs. 173-202.
- Palomino, H. (2000) "Los sindicatos en la Argentina contemporánea". *Nueva sociedad*, 169(4), 121-134.
- Palomino, H. (2005) "Los sindicatos y los movimientos sociales emergentes del colapso neoliberal en Argentina" en *Sindicatos y nuevos movimientos sociales en América Latina*, 19-52, Clacso, Buenos Aires,
- Rofman, A. (2016) Participación, políticas públicas y territorios. UNGS. Los Polvorines. Caps: "Políticas participativas locales en municipios bonaerenses: una aproximación político-territorial"
- Seiffer, T. (2011) "La lucha de clases y la política de asistencia en Argentina, 2002-2007" EN: Mallardi, Madrid, Oliva (comp). *Cuestión Social*, reproducción de la fuerza de trabajo y políticas de asistencia. Buenos Aires: Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.
- Svampa, M. (2005) "La sociedad Excluyente. La argentina bajo el signo del neoliberalismo" Taurus, Buenos Aires.
- Svampa, M., Pereyra, S. (2005). La política de los movimientos piqueteros. EN: F. Schuster, F. Naishtat, G. Nardacchione y S. Pereyra (Comps.). *Tomar la palabra: Estudios sobre protesta social y acción colectiva en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires: Prometeo.